

Elementos para la discusión de las relaciones entre lingüística teórica y lingüística aplicada

Luis Fernando Lara
El Colegio de México

En este artículo se presenta una reflexión acerca de la distinción tradicional entre lingüística teórica y lingüística aplicada. Se cuestiona la aplicación a la lingüística de un concepto de ciencia que se funda en el modelo de las ciencias naturales. Se argumenta que la lingüística, en cuanto ciencia humana sólo puede tener su fundamento en la experiencia. Se resalta, por consiguiente, la necesidad de repensar las relaciones entre lingüística teórica y aplicada y de aceptar la importancia de la lingüística aplicada en cuanto ciencia enfocada hacia lo social. Por último se aboga por una superación de la distinción entre las dos lingüísticas ya que todo interés por la lengua debe generar un acercamiento teórico que lo explique y lo justifique.

This article deals with the traditional distinction between theoretical and applied linguistics. The author questions applying a concept of science which derives from natural sciences to linguistics and argues that linguistics, as a human science, can only take experience as its starting point. It is argued that it is necessary to rethink the relationship between theoretical and applied linguistics and to stress the importance of the latter as a discipline with a social base.

According to the author it is important to go beyond the distinction between the two linguistics in so far as any approach to language must generate a theoretical frame work capable of explaining and justifying it.

1. Comencemos por asumir el sentido de los términos “lingüística teórica” y “lingüística aplicada”, que corresponden a los usos ordinarios de los aparatos burocráticos de la administración de la ciencia. Para estos aparatos, que resultan normativos en casi todas partes, una ciencia es teórica cuando su creación y su producción a) obedece a determinaciones internas de ella misma, es decir, a la búsqueda de conocimiento que las origina, b) no está comprometida con la producción de ningún efecto “útil” para una sociedad, como no sea el del conocimiento mismo, c) no está comprometida con una verificación inmediata de los conocimientos que dice haber creado.¹ Una ciencia es aplicada cuando, por el contrario, a) obedece a determinaciones externas a ella misma, es decir, no es la búsqueda del conocimiento en sí mismo lo que persigue, sino b) está comprometida con la producción de algún efecto “útil” para una sociedad y c) la verificación inmediata de su producción forma parte del propio sentido de su utilidad. Ciertos aparatos de administración de la ciencia, como el CONACYT y el Sistema Nacional de Investigadores distinguen entre “ciencia básica”, que corresponde a la “teórica”, y “ciencia aplicada” y “tecnología”, entre las cuales se divide la producción “útil” y a las que corresponde: a la “aplicada” la invención de prototipos útiles, y a la tecnología su estandarización y puesta en práctica.

2. En lingüística, entendemos por “lingüística teórica”, en concordancia con la normatividad anterior, la que se orienta a la creación de conocimientos acerca de la naturaleza de la lengua, sea en sus dimensiones cerebrales -la neurolingüística-, individuales psicológicas -la lingüística cognoscitiva y en parte la psicolingüística, con muchas de sus ramas-, colectivas sociales -la sociolingüística, la geografía lingüística y la dialectología- o en su dimensión formal -la lingüística matemática, la gramática generativo-transformacional y la copiosa familia de variantes a que ha dado lugar. Nótese, por cierto, que aquí no he incluido la lingüística descriptiva, aunque su principal objetivo es el conocimiento y registro de la multiplicidad de las lenguas del mundo (un objetivo que pertenece, en principio, al campo de la teoría), porque ésta corresponde solamente al plano taxonómico que contiene todo edificio científico y, en consecuencia, debe considerársela como una etapa inicial de la lingüística teórica.

Entendemos por “lingüística aplicada” a toda combinación de los conocimientos producidos por las disciplinas anteriores con finalidades exteriores a la lingüística, como puede ser la terapia de la lengua, la enseñanza y la educación de las

1. En otra ocasión trataré este aspecto, que a primera vista podría interpretarse de mala fe, en el sentido de que estoy acusando a las ciencias teóricas de inverificables. No se trata de eso, sino del hecho, que se comprueba constantemente, por ejemplo, en la historia de la física, de que mucha producción teórica suele ir más adelantada que los instrumentos necesarios para comprobarla. La física teórica me parece paradigmática de la verdadera ciencia teórica.

lenguas, la creación de sistemas de cómputo para el procesamiento de la lengua natural, etc (El conjunto de las áreas que forman el directorio de nuestra Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada da una idea muy amplia de la conformación de la lingüística aplicada).

Una vez sentados los puntos de partida generalmente compartidos en relación con lo que son las ciencias teóricas -o “puras”- v las aplicadas, en nuestro caso la lingüística teórica o “pura” y la aplicada, intentaré ofrecer una reflexión que promueva un debate serio, sobre todo capaz de abrir la comprensión de las dos “lingüísticas” para ellas mismas y entre sí, en vez de seguir apoyando la testarudez con que se las suele enfrentar

3. De acuerdo con la normatividad anterior, la lingüística aplicada puede ser considerada solamente de una manera: en efecto, como una simple *aplicación* del conocimiento producido y establecido por la lingüística teórica a cuestiones concretas del campo de la utilidad, que es como los “teóricos” prefieren entenderlo y como, desgraciadamente, también lo hacen muchos de nuestros colegas “aplicados”.

3.1. Según Hans Heinrich Lieb,² el edificio científico de la lingüística se puede dividir, en orden descendente, en una *teoría lingüística*, que es la que se encarga de determinar la naturaleza científica de su objeto de estudio — recordemos a Saussure: “es la ciencia la que hace su objeto”³ . por ejemplo, la teoría estructuralista⁴ . la teoría generativista⁵. o la teoría pragmática⁶, una *teoría de la lengua*, que es la explicación de las características propias de cada lengua particular, hecha con la concepción que provee la teoría lingüística, por ejemplo, una gramática estructural del español, una teoría generativa de la fonología inglesa, una teoría pragmática del acto verbal, etc.; una *temia de la descripción*, que es la que ofrece la enseñanza de los métodos necesarios para describir y comprender, de acuerdo con los postulados de la teoría lingüística en cuestión, las características propias de cada lengua, por

2 En su libro Sprachstadium und Sprachsystem. Kohlhammer. Stuttgart. 1976

3. Ct en particular la edición crítica de Tullio de Mauro, del Cours de linguistique générale.

4 Cf por ejemplo los Prolegomena lo a Theory of language. Trad F.J. Whitfield. Suppl. to IJAL.

XIX. 1. Indiana University Publications on Anthropology and Linguistics. de Louis Hjelmslev auténticamente paradigmático del planteamiento estructuralista

5 En las dos versiones de Noam Chomsky que dieron lugar a desarrollos, correcciones v matizaciones todavía no agotados. Syntactic Structures. Mouton, La Haya. 1955 y Aspects of a Theory of Language. Cambridge University Press. Cambridge. Mass 1961

6 No conozco, para esta corriente, un texto paradigmático o fundador como en los otros dos casos Cf sin embargo. Kuno Lorenz. Elemente der Sprachkritik. Suhrkamp Frankfurt 1971. Hans Julius Schneider. Pragmatik als Basis von Semantik und Syntax. Suhrkamp. Frankfurt. 1975. y Kari Otto Apel (ed.) Sprachpragmatik und Philosophie Suhrkamp. Frankfurt. 1976 Una extensa y bien seleccionada bibliografía así, como una excelente introducción a esta corriente se encuentra en B Schlieben-Lange Linguistische Pragmatik. Kohlhammer Stuttgart 1975

ejemplo, las teorías distribucionalista⁷ y funcionalista, ambas articuladas con la teoría estructuralista de la lingüística, y, finalmente, unos *procedimientos de descubrimiento o de observación*, que enseñan a proceder en el reconocimiento y estudio de una lengua (por lo general, salvo los procedimientos generales de cómo seleccionar informantes, de cómo relacionarse con ellos, etc., los procedimientos se enseñan sintéticamente con la teoría de la descripción: el uso de conmutaciones, permutaciones, etc., por ejemplo, que forman parte del estructuralismo).

Este edificio no predetermina su contenido ni su pureza en relación con un objeto en sí, como podría ser la lengua misma. Lo que hace es solamente ordenar el tipo de argumentos que ofrece la práctica de la lingüística en relación con cualquier fenómeno que estudie, así como delimitar el lugar que les corresponde ocupar en él a los fenómenos lingüísticos que alcance a explicar y a especificar, y situar el papel que toca jugar a los métodos y a las técnicas de la investigación.

3.2. Desde el punto de vista del contenido de la construcción científica de la lingüística, una teoría lingüística solamente puede provenir, o bien de una especulación, como la que ocupó a los seres humanos por siglos, acerca de cuál podría ser la verdadera lengua de Dios o cuál la lengua primigenia de los seres humanos⁸, o de una experiencia de la lengua en una realidad tradicional, social e histórica. Como hoy en día las especulaciones de aquel tipo ya no se hacen, la lingüística sólo puede ser una ciencia de la experiencia, una ciencia empírica.

Pero una ciencia empírica puede comenzar a elaborarse desde muchos puntos de vista diferentes: puede ser *solipsista*, y entonces tomar la lengua de un solo individuo como objeto de estudio, bajo la suposición de que en él, en su mente, en su cerebro, la lengua reside completa y armada, razón por la cual la teoría tendrá que tener una base mental o psicológica, que tome como centro ya sea una herencia biológica de la lengua, ya su existencia innata en el espíritu⁹ (para ponerlo en términos de la época de Descartes); la comunicación entre individuos se planteará en segundo lugar y como un problema que resolver, más o menos como éste: ¿Cómo es posible que dos individuos compartan, por así decirlo, la misma lengua?, y sus experiencias tendrán que derivar de la aplicación de exámenes a base de reactivos, o de la introspección del investigador, para poder pasar cuanto antes a la simula-

7 Por ejemplo *Structural Linguistics*, de Zellig Harris. University of Chicago Press, Chicago, 1966 y *El lenguaje desde el punto de vista funcional*, Gredos, Madrid, 1971. de André Martinet respectivamente

8. En nuestra cultura hispánica, véase las pintorescas ideas acerca de la lengua primigenia. que surgieron en España en el siglo XIX en Manuel Mourelle Lema. *Historia de las ideas lingüísticas en la España del siglo XIX*, Ed Prensa Española. Madrid, 1968.

9 Para ponerlo en términos de la época de Descartes, que tanto cautivaron a Chomsky, aunque en realidad él opta por una posición biologicista. a pesar de su *Cartesian Linguistics*, Harper & Row New York. 1966

ción de esa lengua mediante modelos de su hablante ideal. Otra cosa será una lingüística que parta, por lo contrario, de la experiencia de la comunicación entre los individuos, que tenga una base *dialogica*, pues para ella la observación de acontecimientos lingüísticos reales entre hablantes será la que la provee, de las experiencias que necesita para construir su teoría¹⁰. Para esta lingüística, el aspecto mental pasará a segundo término y más bien podrá plantearse el problema de cómo se introduce la lengua en un ser humano.

Las llamadas "teorías monistas" de las ciencias son aquéllas que, sobre una base bioquímica, van ofreciendo explicaciones uniformes y consecuentes de cada uno de los elementos que, nivel por nivel, llegan a componer el complejo organismo que es el ser humano¹¹. Suelen "atraer", por así decirlo, teorías solipsistas de la lengua y de la lingüística y, además, corresponden al actual predominio del pensamiento neopositivista, tan característico de las ciencias experimentales. Como esa clase de teorías científicas es la que norma la idea de la ciencia en casi todo el mundo, la definición de lo que es "lingüística teórica" o "pura" depende de su particular punto de vista, "solipsista" en el campo de las ciencias humanas.

Lo que hay que resaltar, entonces, es que la teoría no tiene un solo punto de partida, por así decirlo, intrínseco de la lengua en sí, sino que puede tener varios, según la experiencia previa que se tenga de la lengua y lo que se quiera ver, en consecuencia, en ella; es el predominio biologicista, mecanicista, solipsista de las ciencias experimentales contemporáneas el que pone entre paréntesis ese origen suyo y lo sustituye por la ideología del conocimiento puro de la lengua en sí.

3.3. Resulta, entonces, que no es el carácter científico ni el contenido de la construcción científica lo que nos permite definir lo que es la "lingüística teórica", por contraste con la cual podremos definir la "lingüística aplicada"; más bien, se nos hace más claro el hecho de que una lingüística teórica, tal como se la suele entender, guiados por la normatividad de los aparatos de administración de la ciencia, ha logrado imponerse como ciencia de la lengua en sí resaltando un interés por el conocimiento puro que proviene del idealismo a que dio lugar, entre otras corrientes, el pensamiento kantiano, y soslayando la articulación que tiene la búsqueda del conocimiento con los intereses sociales.

Si, entonces, es posible situar legítima y autónomamente cualquier otra experiencia de la lengua en el origen de una teorización, no solamente podremos reconocer la pluralidad de los enfoques teóricos que hoy se encuentran entre los lingüistas, sino que además -que es lo que nos interesa en este momento- podremos

10. Extrañamente uno de los apoyos de esta comente pragmática. John Searle *Speech Acts*, Cambridge University Press. 1969. ies también solipsista!

11 Cf ejemplos de esa posición en Fernández Guardiola A (ed). *La conciencia, el problema mente-cerebro*, Trillas México 1979

repensar del todo el papel de la investigación que se crea en el campo de la lingüística aplicada.

Un reconocimiento de la legitimidad de la pluralidad de enfoques que caracteriza la lingüística contemporánea es necesario también, en cuanto la estrecha normatividad de las ciencias modernas suele ver esa pluralidad como síntoma de la falta de científicidad de la lingüística y, en general, de las ciencias sociales y humanas. Se nos dice continuamente que, en cambio, una “verdadera ciencia”, como la física, no permite que haya diferentes enfoques de su objeto, sino sólo diferentes maneras de llegar a él, mientras que si comparamos, por ejemplo, la corriente chomskyana con la de Searle, se trata de dos enfoques que se pelean la definición de la propia naturaleza de su objeto.

Ese reproche debe analizarse con cuidado y no simplemente soslayarse, parapetados con el reproche contrario, de que los “científicos” de la naturaleza son demasiado cortos de entendederas. Pues sin duda no habría física posible si, a estas alturas, alguien pretendiera que la teoría aristotélica del éter tiene la misma validez que la del átomo, o que se puede seguir creyendo en la mecánica celeste de Ptolomeo al mismo tiempo que en la de Copérnico.

Probablemente toda la diferencia se encuentre en la entidad de lo que constituye los objetos de estudio de las ciencias de la naturaleza y de las del ser humano. Las ciencias de la naturaleza trabajan con entidades materiales, cuya existencia sólo depende de imas cuantas leyes del universo y no pueden actuar por sí mismas en contra de alguna de ellas. Las humanas, en cambio, si se interesan por una materialidad física, como lo pretenden las teorías monistas, llegan a notar que el ser humano presenta, como organismo material, una complejidad estructural tal, que a la fecha no permite forjar una explicación general e integral de la manera en que vive este organismo y de la manera en que se comporta; a la vez, resulta que ese comportamiento, cuando llega al nivel de mayor complejidad, que es el de la mente y la razón, no es predecible de una manera lo suficientemente segura. Además, mientras que para todas las ciencias de la naturaleza hay una diferencia clara entre lo estudiado y su investigador, cuando se trata de las del ser humano el objeto de estudio y el sujeto de la investigación son lo mismo. Así, la observación científica, en cuanto se ocupa del ser humano, es más que una observación una reflexión. Y en esa medida, la reflexión no permite distinguir lo que son características propias del objeto de lo que son características impuestas sobre él por su sujeto. Ello hace que la distinción kantiana tajante entre “razón pura” -la de las ciencias de la naturaleza- y “razón práctica” -la de la conducta moral del ser humano- no se pueda conservar para estudiar a este último, como no sea mediante una artificiosa enajenación de lo humano en lo natural (enajenación que está presente, por ejemplo, en la psicología de Skinner, en el evolucionismo social y el positivismo comtiano del siglo XIX, o en la contemporánea “hipótesis gayá” de la Tierra como ser viviente). El efecto de tal enajenación ha sido, casi siempre, la complicidad de la ciencia, como sostén ideológico, con tiranías, racismos y totalitarismos.

En cuanto reflexivas, las ciencias del ser humano no solamente no definen un objeto semejante al de las ciencias naturales, sino que, además, se ven obligadas a tomar como primer conflicto de su elaboración la distinción indispensable entre objeto y sujeto de la investigación; es decir, tienen que distinguir entre el campo de lo fáctico de la conducta humana y el campo de lo axiológico que interviene en ella y en la del investigador: son, por ello, ciencias que no pueden deslindarse de la moral y que requieren como componente central de su construcción la interpretación: el deslinde agónico entre ser y deber ser. No en balde para Kant se alojaban entre las ciencias morales, objeto de la razón práctica.

Un segundo elemento formador del objeto de las ciencias humanas es la libertad. Pues a diferencia del mundo natural, los seres humanos gozamos de libertad, aunque sea en la intimidad de la conciencia, y esa libertad es la que nos permite escoger acciones y, consecuentemente, cambiar las cadenas de determinaciones que parecen estar en la base de nuestros actos. En esa libertad del ser humano -y reivindicado ahora la enseñanza del Renacimiento- radica la imposibilidad de llegar en las ciencias humanas a ofrecer leyes del comportamiento humano, tal como lo pide la normatividad científica.

Las ciencias del ser humano resultan ser, como decía Dilthey, ciencias interpretativas y no ciencias de leyes. En cuanto interpretativas, no “descubren” propiamente casi nada, sino que más bien resaltan o revelan aspectos diferentes de la vida humana y su enseñanza no va a dar al mundo de lo fáctico, no queda establecida de una vez por todas, sino que, cuando triunfa, cuando es una buena enseñanza, es cuando reintegra a la cultiva — cuidadosa conciencia histórica de los humanos — aquello que ha logrado resaltar.

La distinción entre la ciencia natural y la ciencia humana me parece irreductible: ninguna de las dos podrá imponer a la otra su modelo, so pena de desnaturalizarse. Pero ello no quita lo científico a ninguna de las dos, en la medida en que ambas ofrecen explicaciones sistemáticas, coherentes consigo mismas y verificables de sus objetos de estudio.¹²

La pluralidad de los enfoques contemporáneos de la lingüística, más que pecado original de nuestra ciencia, me parece una clara señal de lo cierto de las explicaciones que se han dado de las ciencias humanas desde Kant hasta Dilthey y Gadamer, así como una sana manera de salvar a la lingüística del dogmatismo. Una asunción bien comprometida de esto nos debiera permitir recuperar, para cada uno de nosotros y para nuestro gremio, la riqueza de los conocimientos sobre la

12. No puedo tratar aquí el hecho, notado desde hace un siglo, de que la lingüística en particular parece estar a caballo entre la ciencia natural y la ciencia humana, como efecto del otro hecho, que es que la lengua se aloja en la capacidad natural del ser humano y tiene aspectos biológicos innegables. Tal carácter de “puente” de la lingüística, como la llama Tullio de Mauro en su edición del Cours de Saussure, le adhiere muy interesantes características a sus exigencias científicas.

lengua que han venido creando las corrientes discrepantes de la lingüística desde mediados del siglo XIX (junto con la herencia magnífica del pensamiento sobre la lengua en épocas clásicas, medievales, renacentistas e ilustradas) Dicho de otra manera: una convergencia de las corrientes lingüísticas contemporáneas puede plantearse sólo si nos libramos del dogmatismo procedente de la estrecha manera de concebir la ciencia en el mundo contemporáneo. Ello no nos vuelve “eclecticos”; uno se puede sostener en la radicalidad de su teoría lingüística y de su teoría de la lengua y desde ahí reconocer las aportaciones que ofrecen a la comprensión del fenómeno de las lenguas las otras teorías, mediante cuya crítica hemos de rehacer nuestro propio pensamiento.

4. Reivindiquemos, pues, la legitimidad, la libertad y aun la necesidad de partir, en la teoría lingüística, del planteamiento de cuestiones lingüísticas cruciales, originado en alguno de los campos empíricos del uso real de las lenguas, y de su existencia verdadera en un momento particular y en una sociedad específica, en relación con intereses cuya importancia resulta de diferentes valores definidos por la sociedad (no olvidemos que el “conocimiento puro” ha sido un valor de las sociedades occidentales, especialmente a partir de Kant).

Una verdadera lingüística aplicada comienza por darle su rango a la experiencia de la que proviene el interés por la lengua, al interés social que da origen a la ciencia. Pues no hay motivo de obligación universal para que neguemos el interés de la sociedad por la lengua, como parece querer que creamos el purismo de la lingüística teórica. Sólo en la ideología cientificista, de carácter idealista, es posible considerar que los intereses de la sociedad son espurios para la búsqueda del conocimiento. Buscar el conocimiento es uno de los intereses primarios de la sociedad, y la ciencia no se autocontiene ni se autovalora a sí misma en independencia de la sociedad, sino que obedece a intereses verdaderos, cuyas contradicciones no hay que soslayar, sino, por el contrario, tomarlas en cuenta cuando se inicia la investigación científica. De ahí que la “utilidad” de la lingüística aplicada no sea una cuestión indigna para la ciencia, sino todo lo contrario, la base de su legitimación en el campo de la cosa pública, de la discusión social, que es lo que le confiere su verdadera dignidad.

Lo que quiero decir con lo anterior es que la distinción entre lingüística teórica y lingüística aplicada puede superarse al reconocer que cada interés por la lengua da lugar, necesariamente, a un acercamiento teórico que lo explique, lo fundamente y lo haga factible. También diría que toda buena lingüística aplicada ha hecho algo semejante: ha elaborado teoría y ha puesto en práctica sus conocimientos; en cambio, aquella lingüística aplicada que comienza ciega y, por utilitarismo, niega la necesidad de que haya una teoría que fundamente su trabajo, es por lo general una mala lingüística aplicada, cuyos resultados no solamente no se sostienen desde el punto de vista teórico, sino que tampoco se sostienen desde el punto de vista prác-

tico. No tocaré el tema de cómo a la llamada lingüística teórica le puede suceder algo paralelo cuando niega su origen en la experiencia.

De lo anterior derivan las condiciones de posibilidad de una convergencia de las escuelas y las corrientes científicas contemporáneas de la lingüística (“teórica” y “aplicada”). Tal convergencia no es un eclecticismo: el reconocer los aspectos del fenómeno de la lengua que logran iluminar diversos enfoques no conduce a la mescolanza de enfoques, sino a la puesta en crisis radical de lo que no pueden ver otros enfoques, y a la superación consecuente de aquéllos que se revelen como limitados o como mal fundamentados.

La situación de la lingüística actual no es diferente en México y en el resto del mundo. Acaso la diferencia real solamente radica en el relativamente pequeño número de lingüistas que trabajamos en nuestro país, y en la dependencia que varios colegas establecen con algunas escuelas lingüísticas en boga. Estructuralistas, pragmáticos, logicistas, etc. que nos encontramos en México debiéramos estar dispuestos, más que a divergir, a encontrar la forma de converger en una comunidad de intereses científicos y prácticos, en la cual el conocimiento de la obra de nuestros colegas, la consideración de su trabajo desde la ética del imperativo categórico kantiano y el convencimiento de que una lingüística sólida se crea sumando conocimientos y fuerzas, y no destruyendo o soslayando lo que ya existe, debieran ser los valores por todos aclamados. Que sea este trabajo una pequeña contribución a esa búsqueda.

BIBLIOGRAFIA

- APEL, Karl Otto, (ed.), *Sprachpragmatik und Philosophie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1976.
- CHOMSKY, Noam, *Syntactic Structures*, Mouton, La Haya, 1955.
- CHOMSKY, Noam, *Aspects of the Theory of language*, Cambridge University Press, Cambridge, Mass. 1961.
- CHOMSKY, Noam *Cartesian Linguistics, A Chapter in the History of Rationalist Thought*, Academic Press, New York, 1966.
- FERN AND EZ-GUARDIOLA, Augusto, *La conciencia. El problema mente-cerebro*, Trillas, México, 1978.
- HARRIS, Zelig, *Structural linguistics*, Chicago University Press, Chicago, 1958.
- HJELMSLEV, Louis. *Prolegomena to a Theory of language*, Trad. F. J. Whitfield. Suppl. to UAL XIX. 1, Indiana University Publications on Anthropology and Linguistics.
- LIEB, Hans Heinrich, *Sprachstudium und Sprachsystem*, Kohlhammer, Stuttgart, 1976.
- LORENZ, Kuno, *Elemente der Sprachkritik*, Suhrkamp, Frankfurt, 1971.
- MARTINET, André, *Eléments de linguistique générale*, A. Colin, Paris, 1966.
- MAURO, Tullio de, *Introduzione alla semántica*,
- MOURELLE-LEMA, Manuel, *Historia de las ideas lingüísticas en la España del siglo XIX* Ed. Prensa Española, Madrid, 1968.
- SAUSSURE, Ferdinand de, *Cours de linguistique générale*, ed. crit. Tullio de Mauro, Payot, Paris, 1976.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte, *Linguistische Pragmatik*, Kohlhammer, Stuttgart, 1975.
- SCHNEIDER Hans Julius. *Pragmatik als Basis von Semantik und Syntax*, Suhrkamp, Frankfurt. 1975.
- SEARLE. John. *Speech Acts*. Cambridge University Press, 1969.